

Gacetilla de Prensa - Se agradece su difusión

Grafías y ecuaciones

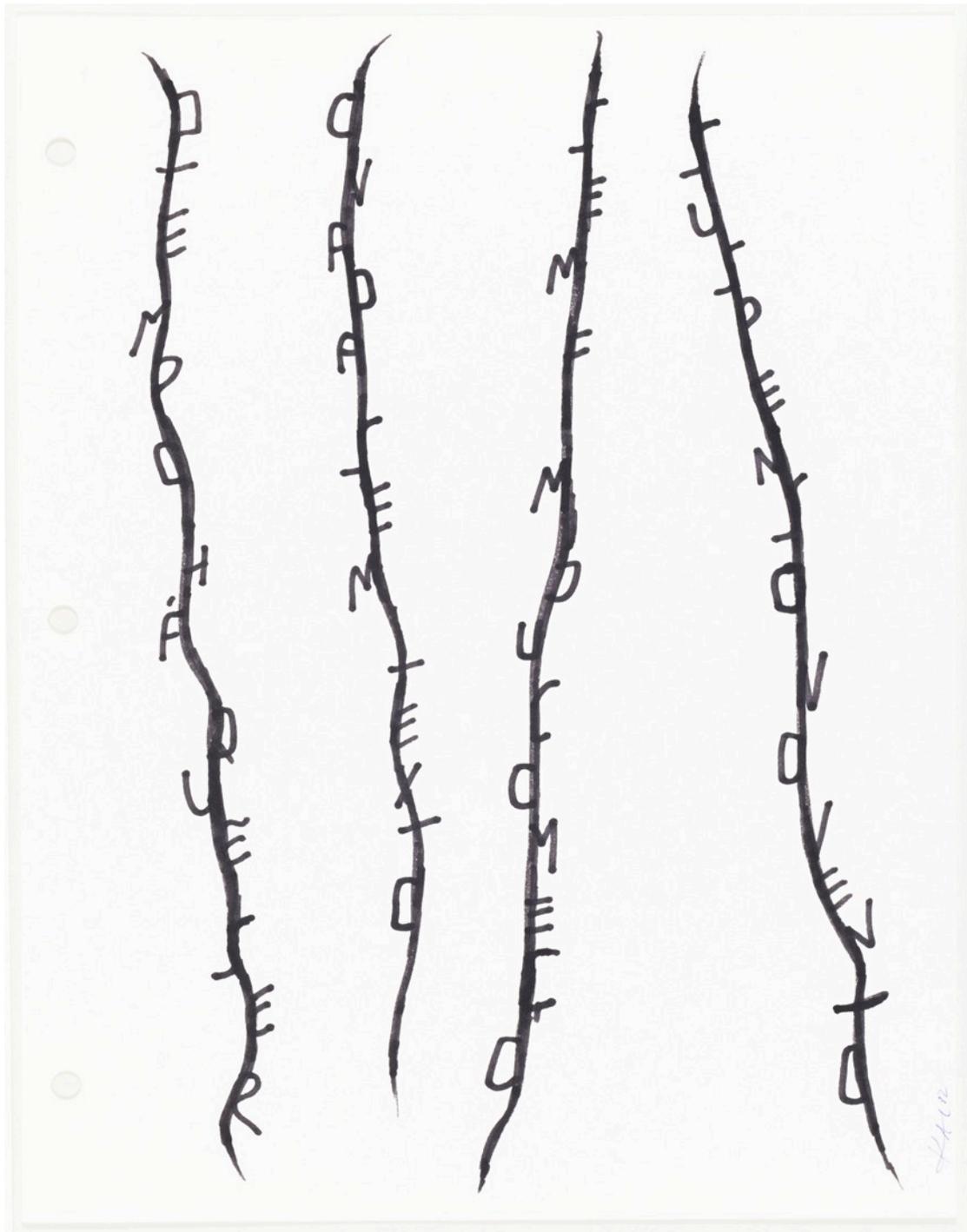
Emilia Azcárate, Artur Barrio, Jacques Bedel, Coco Bedoya, Luis F. Bedit, Paulo Bruscky, Jorge Caraballo, Sigfredo Chacón, Emilio Chapela, Guillermo Deisler, Mirtha Dermisache, Anna Bella Geiger, León Ferrari, Jaime Higa, Eduardo Kac, Leandro Katz, Guillermo Kuitca, David Lamelas, Marie Orensanz, Clemente Padín, Federico Peralta Ramos, Claudio Perna, Dalila Puzzovio, Juan Pablo Renzi, Osvaldo Romberg, Juan Carlos Romero, Eduardo Santiere, Mira Schendel, Pablo Suarez, Horacio Zabala, Carlos Zerpa.

1 de Junio - 5 de Agosto, 2015

Henrique Faria Buenos Aires
Libertad 1628 - Buenos Aires 1016
Tel.: + 54 11 4813 3251

Lunes a Viernes: 11:30 a 20 hs
Sábado: cita previa

info@henriquefaria-ba.com
www.henriquefaria-ba.com



Eduardo Kac. *Lianas*, 1982. Marcador sobre papel. 27,9 x 21,6 cm

Grafías y ecuaciones

¿En qué momento una letra se convierte en una figura, un garabato en un signo, una línea en un significante, una imagen en una palabra, un poema en un dibujo, una consigna política en una afirmación de lo sensible? ¿En qué momento, en qué preciso momento, nuestra percepción se disloca para entrar en una zona de turbulencia en la que se entreveran signos y figuras? *Grafías y ecuaciones* es una exploración en las obras de artistas que transitaron por esa zona de turbulencia donde las divisiones convencionales entre palabra e imagen ya no funcionan y carecen de relevancia.

El arte de vanguardia creó un campo experimental en el que surgieron nuevos signos que ya no pueden ser considerados signos lingüísticos ni figuras visuales. Son algo más que eso: se trata de la construcción de artefactos en los que la diferencia entre signo lingüístico e imagen visual colapsa, y el espacio (página o tela) comienza a desplegar correspondencias que se disparan en múltiples direcciones. Son grafías que a veces parecen formar una palabra pero que a la vez nos exhiben su forma figurativa, son signos que nos sugieren equivalencias -ecuaciones- sin darnos significados únicos. Esta exposición nos impulsa a una indagación por el Sentido y, al mismo tiempo, a una exploración de los sentidos.



Jacques Bedel. *Verbum XIX*, 1993. Plomo laminado grabado. 31 x 170 cm

Son las grafías y también las ecuaciones, término que invoca a las matemáticas pero sobre todo al funcionamiento de la imaginación. Porque si la imaginación opera por semejanzas y analogías, éstas son destruidas, puestas en cuestión, incrementadas o celebradas al percibir las obras expuestas. Los bocetos de Juan Pablo Renzi sobre *El jinete azul*, las anotaciones de *Trigo-carne-yerba mate* de Juan Carlos Romero o las lecciones de la serie *Historia del Arte* de Osvaldo Romberg exhiben cómo las equivalencias funcionan en toda actividad gráfica, desde las escalas para un proyecto futuro hasta un Giorgione o un Rembrandt. Pero si en los ejemplos de Renzi, Romero o Romberg existe una traducción estructural, lo que hacen la mayoría de las obras de *Grafías y ecuaciones* es poner en jaque los sistemas de equivalencias: la imaginación recorre los caminos de la semejanza para toparse, en un recodo, con la diferencia, lo irreductible o el sinsentido. A veces las obras admiten una conversión en otro sistema (Leandro Katz, Eduardo Kac), algunas otras se

resisten a cualquier decodificación (Mirtha Dermisache, León Ferrari, Clemente Padín, Mira Schendel), y están también finalmente las que admiten correspondencias que desembocan en lo irrisorio o la parodia (Horacio Zabala, Guillermo Kuitca, Artur Barrio). Todas contienen, de todos modos, un mismo desenlace: siempre queda un resto ilegible que nos devuelve a lo sensible. En ese espacio, esperan aquellas otras obras que no admiten equivalencia alguna y colocan -lado a lado- entes tan heterogéneos entre sí que toda operación de decodificación nos conduce al delirio: Benedit utilizando los versos del poema *Campo nuestro* de Oliverio Girondo, algunas piezas de Bruscky, otras de Guillermo Deisler y Carlos Zerpa. El procedimiento privilegiado de este último grupo es el *collage*, técnica tradicional de las vanguardias del campo experimental.



Leandro Katz. Ñ, 2014. Tinta y pastel seco sobre papel hecho a mano. 20 x 20 cm c/u

No se trata sin embargo de hacer sólo taxonomías tentativas para avanzar en este gabinete de documentos inclasificables. ¿Qué hacen estas obras con las grafías y las ecuaciones en ese campo experimental? El brasileño Paulo Bruscky usa escrituras no convencionales, como las de un cardiograma, pero

cuyas equivalencias ya no son las del saber médico sino del poético y amoroso. Jorge Caraballo despliega un conjunto de analogías de la palabra paz que van desde el símbolo de la paloma a una marquilla de cigarrillos para terminar con una tachadura y una negación (“y nada más”): como si para la paz no hubiese equivalente posible en la realidad de cada día. En una de sus composiciones, Sigfredo Chacón escribe la palabra “Frágil” que ya no se refiere a un contenido o a una mercancía sino a la operación de sentido en sí misma que hace a los artefactos expuestos en *Graffias y ecuaciones* tan peculiares. Leandro Katz juega con la letra Ñ ya no por su excepcionalidad idiomática sino por su forma visual en un despliegue colorido y geométrico (en otra serie de obras, Katz crea un alfabeto con las lunas para construir oraciones y frases). Eduardo Kac, en *Lianas*, escribe las líneas verticales “o tempo há que ser / o nada sem texto / sem fim ou começo / suspenso no vento” para después tacharlas y aproximarlas a un caligrama de las lianas: a diferencia de Apollinaire que en su caligrama de la lluvia dejaba a las letras intactas, Kac las esconde bajo las lianas, las enreda y las confunde. Emilio Chapela, usando una frase de Chomsky o un koan, pone en juego equivalencias automáticas de la computadora e interviene creando figuras visuales o cromáticas que privilegian la dimensión sensorial. Otros, como Mirtha Dermisache o León Ferrari, llevan la escritura hacia un callejón sin salida, a un laberinto de trazos metafísicos, políticos o plásticos.



David Lamelas. *Time as activity.* Los Angeles, 2006. Grabado fotográfico en placa de zinc. 80,5 x 62,5 cm c/u. P/A 1

Además de ser un despliegue de signos, el campo experimental es también un espacio material que aporta más sentidos. El signo es dibujo, escritura, trazo, tipografía, y a la vez espacio, soporte, materia. “No es poesía / es un papel” dice una obra de Jaime Higa. En algunos casos, como en Jacques Bedel, nos arroja a unas prácticas que tal vez no realizamos nunca (como leer la Torá en una ceremonia) pero que ejercemos cuando recorremos la sala en una combinación de contemplación estética e introspección religiosa. Por eso son obras para ver como si estuviéramos en un gabinete, con la cabeza gacha y en posición de lectura. Mientras nos concentramos en esos signos, una vez más la

zona de turbulencia se impone: hay que levantar la cabeza para contemplar (o leer) las imágenes que cuelgan en la pared. Así, podemos encontrarnos con *Time as activity. Los Angeles* de David Lamelas, en la que las ecuaciones desembocan en la contingencia más pura: la de una anotación digital del tiempo que determina la captura de la imagen.

Entren, entonces, al gabinete de las maravillas gráficas donde la escritura y el dibujo se confunden y nuestra única tarea consiste en abrirnos al sentido y los sentidos.

Gonzalo Aguilar